

Introducción a la semana

La semana empieza con la fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago. Fiesta con lecturas propias. También en esta semana celebraremos la memoria obligatoria de san Vicente Ferrer, el ilustre predicador dominico. Pero, a no ser donde se celebre como fiesta, se usará la lectura continua. Termina la Semana con una fiesta –memoria obligatoria- que se celebra en la Orden de Predicadores, el Patrocinio de María sobre la Orden. Excepto el lunes, será la lectura continua la que nos ofrece la liturgia. La lectura primera nos presenta la obra misionera de Pablo, interrumpida por la presencia en Jerusalén, donde se debatía con fuerza si los cristianos tenían que someterse a las prácticas judías. Fariseos convertidos al cristianismo lo exigían. Pablo y Bernabé con el apoyo de Pedro lograron que se eximiera a los cristianos de esas obligaciones más bien rituales...

El evangelio recoge el amplio discurso de despedida de Jesús que el evangelista Juan sitúa en la Última cena. Un discurso, hondo, lleno de matices, en el que sobresale el “mandato único” del amor fraterno. Ese discurso considerado a la luz de la Pascua le otorga un relieve mayor, una consideración más serena, un recorrido mayor –sí se puede hablar así-, al no insistir tanto en el momento de fuertes emociones en que se pronuncia, ante la inminencia de la despedida.

Lun

3

May

2010

Evangelio del día

[Quinta semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Santos Felipe y Santiago (3 de Mayo)**

“Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 1-8

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano.

Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonar la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón,
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 6-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás:

«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

«Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees

que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas nos presentan textos en los que aparecen estos dos discípulos. La primera lectura el texto en el que Pablo refuerza la fe en la resurrección de Jesús al acudir a diversas apariciones del Resucitado. Una de ellas fue a Santiago. Santiago era el jefe de la comunidad de Jerusalén. Puede que fuera algo pariente de Jesús, como se deriva de otros textos. Apóstol, pues, con un relieve especial en el colegio apostólico y en la comunidad cristiana.

El texto del evangelio manifiesta lo lejos que aún estaba Felipe de comprender quién era Jesús, tras la larga catequesis que había recibido y su convivencia con él. Ignorancia que permite que nos encontremos con una declaración clara y precisa de la relación de Jesús con el Padre.

Aparte de que aparezcan los apóstoles, cuya fiesta celebramos en esos textos, éstos nos llevan a una enjundiosa reflexión. El primero es un resumen de la profesión de fe de Pablo. Fe en Cristo, ése es el resumen máximo. Fe en el valor redentor de la vida y, muerte de Jesús. Redención que en otros lugares la atribuye a la Resurrección. Es Cristo en toda la amplitud su vida, aquí en la tierra y en el cielo, quien nos asegura la salvación.

Conocer a Cristo es conocer a su Padre, a Dios. Porque el mismo Cristo es nuestro Dios, y en él conocemos al Dios-Padre al que está unido: el Padre y yo somos una misma cosa; Él está en mí y yo en Él. Sin Cristo no conoceremos a Dios, sin la relación íntima de Cristo con el Padre no le conoceríamos al mismo Cristo. Tampoco a nosotros, que somos lo que somos en relación al hombre perfecto, Cristo, y a la imagen y semejanza de Dios Uno y Trino.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santos Felipe y Santiago

Apóstoles (siglo I)

Felipe de Betsaida

San Felipe figura con todo derecho en las listas de los apóstoles que nos transmiten los primeros escritos cristianos (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 14; Hch 1, 13). Tenía un nombre griego, que significa «amigo de los caballos». En los textos bíblicos Felipe se nos muestra como un discípulo decidido y dedicado a la causa, preocupado por su Maestro y por los oyentes del Maestro.

Era Felipe natural de Betsaida, corno Andrés y Simón. Seguramente compartía con ellos las tareas de la pesca. Y posiblemente compartía, al menos con el primero, una insatisfacción interior que parece haberle llevado a escuchar la predicación de Juan el Bautista. Allí le encontró Jesús. Se limitó a decirle: «Sígueme». Felipe es, en efecto, uno de los primeros llamado por Jesús (Jn 1, 43-44).

Pero la escena tiene una continuación interesante. El llamado por la voz de Jesús se convierte pronto en el eco de aquella voz. No puede ocultar el gozo de haber encontrado al que era la meta, más o menos consciente, de la larga búsqueda de su pueblo: «Felipe se encuentra con Natanael y le dice: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret"». Es cierto que Natanael no comparte el entusiasmo de quien le lanza ese anuncio sorprendente. Natanael no tiene prejuicios contra la persona, sino contra el lugar de su origen. Felipe se limita a responder: «Ven y lo verán Un 1, 45-46). En las listas de los apóstoles, Mateo y Lucas lo emparejan para siempre con Bartolomé, que se suele identificar con Natanael.

Más que la afinidad puntual, interesa subrayar la ejemplaridad de aquel gesto primero. Con la decisión de Felipe se nos sugiere que ha comenzado una nueva era en la historia de la salvación. En la primera alianza uno de los verbos más repetidos invitaba a «escuchar» la palabra de Dios. Ahora ha llegado el momento de «ven al que es el mensajero definitivo de Dios. Ésa habría de ser para siempre la consigna de la misión cristiana: ¡Ven y lo verás!

Hay un momento importante en el que Felipe sale del anonimato del grupo, cuando Jesús sugiere a los discípulos que den de comer a la multitud que le sigue. Una propuesta aparentemente descabellada que les lleva a preguntarse cómo van a poder gastar doscientos denarios en pan (Mc 6, 35-37). Según el relato de Juan, es Jesús quien ha calculado las posibilidades y pregunta a Felipe cómo podrían comprar panes para la multitud (Jn 6, 5). El texto añade, precavido: «Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer'.

El mismo relato nos indica que no son los discípulos, en general, sino Felipe quien se apresura a hacer cálculos sobre el costo de los panes: doscientos denarios (Jn 6, 7). Ahí parece terminar su intervención. El protagonismo lo torna a continuación su paisano y amigo Andrés. De nuevo se encuentran los dos discípulos de la primera hora en el momento de tomar las decisiones sobre el alimento de las gentes hambrientas.

También se recuerda a Felipe con motivo de la entrada de Jesús en Jerusalén, recibido como «el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel» (Jn 12, 13). Entre los que llegaban a la ciudad para celebrar las grandes fiestas de los hebreos había siempre algunos paganos que cultivaban una cierta simpatía hacia la religión de los judíos. Hasta se les permitía el acceso al primero de los atrios del templo. Algunos de esos paganos, llegados para la celebración de la Pascua, se acercaron a Felipe para decirle: «Señor, quisiéramos ver a Jesús. O, tal vez, se trataba sencillamente de judíos que vivían en la diáspora y preferían expresarse en la lengua griega, que conocían mejor. Felipe les sirvió de intérprete. Comunicó aquel deseo a Andrés y, otra vez juntos, fueron a decírselo a Jesús. Para el Evangelio de Juan, aquellos peregrinos de lengua griega parecen representar a toda la humanidad que busca al Mesías, Cuando Jesús supo cía aquel interés, pareció entrar en éxtasis. Era como si hubiera llegado para él la señal de su hora: la hora de la glorificación, Entonces pronunció la alegoría del grano de trigo: es preciso que muera en el surco para producir fruto abundante (Jn 12, 20-33).

Todavía nos ofrecen los Evangelios una última intervención del apóstol Felipe. El Maestro parece despedirse después de celebrar la cena pascual. Se presenta, una vez más, como el camino que lleva al Padre. En ese momento es cuando le dice Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta" (Jn 14, 8). Es ésa una petición que resume la oración de todos los cristianos de todos los tiempos.

La respuesta de Jesús parece un tanto destemplada. Sin embargo, no es tanto un reproche displicente al discípulo primerizo y celoso que vino de Betsaida, cuanto un aviso a todos los creyentes que vivan cerca del Mensajero sin llegar a aceptar plenamente su mensaje: "¿Tanto tiempo estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe?" (Jn 14, 9-10).

Felipe es un modelo permanente para el discípulo. Él es el modelo del llamado que llama. El que sabe por experiencia y transmite la vivencia. Es también el que, ante la falta de panes, duda entre los caminos de la técnica y el camino del misterio. Es el que hace de puente hacia Jesús. El que anhela descubrir el rostro del Padre. El que sabe que aún no sabe lo esencial, El que busca.

Según la *Leyenda Áurea*, el apóstol San Felipe habría sido crucificado y lapidado a la edad de 87 años.

La reproducción artística más antigua de San Felipe lo coloca en compañía de Pedro, Pablo y Tomás y se encuentra en los capiteles de la iglesia visigótica cía San Pedro de la Nave (Zamora), que se remontan a finales del siglo VII. También se encuentra en compañía de Bartolomé, sentado a la derecha de Jesús, en la pintura de la última cena, pintada en una de las bóvedas del Panteón de los Reyes (siglo XII), en la basílica colegiata de San Isidoro de León.

Santiago el Menor

Junto a San Felipe, la comunidad cristiana celebra hoy al apóstol Santiago. En todas las listas de los apóstoles se menciona a un tal Jacob (en castellano antiguo Sant Yago), hijo de Alfeo, que curiosamente se encuentra siempre a la cabeza del tercer grupo de los cuatro que constituyen el colegio de los Doce (cf. Mt 10, 3-4; Mc 3, 18-19; Lc 6, 15-16; Hch 1, 13.25).

Ha sido habitual identificar al apóstol Santiago «el Menor», con uno de los parientes de Jesús y con el presidente de la comunidad de Jerusalén. Las referencias antiguas son muy numerosas y las discusiones sobre tal identificación continúan todavía.

Es muy atrayente la tentación de tratar de reconstruir el alcance y los nombres de las personas que constituyen su parentela. Su padre, Alfeo, podría ser el mismo personaje que Cleofás, el marido de aquella María, que el cuarto Evangelio sitúa al pie de la cruz (cf. Jn 19, 25). Por otra parte, el Evangelio de Marcos recuerda en ese mismo contexto a Santiago llamado «el Menor, haciéndolo hermano de José e hijo de una de las Marías que tuvieron el valor y la compasión suficientes para acompañar a Jesús hasta la muerte en cruz (Mc 15, 40). Esto hace creer que Santiago sea uno de aquellos que eran co-nocidos en Nazaret como » «hermanos» o parientes de Jesús (Mt 13, 55; Mc 6, 3).

Hasta Pablo ha llegado una tradición oral que refiere cómo Cristo resucitado, tras aparecerse a Pedro, se mostró también a Santiago y a todos los apóstoles (cf. 1Co 15, 7). No se trata de un detalle sin importancia. Este recuerdo tradicional afirma y contribuye a consolidar la autoridad que Santiago conserva durante el resto de su vida entre los seguidores de Jesús.

El libro de los hechos de los Apóstoles constata la muerte del otro Santiago, «el hermano de Juan» e hijo de Zebedeo, asesinado por orden de Herodes Agripa I (Hch 12, 2). En consecuencia, el personaje que, en adelante, será llamado con ese mismo nombre, ha de referirse a otro personaje distinto, es decir al «hermano del Señor», que goza de un reconocido prestigio en la comunidad. Queriendo agradar al pueblo judío, el mismo rey Herodes Agripa haría encerrar a Pedro en la cárcel por la fiesta de los Ázimos. Al ser liberado de la prisión, el apóstol pide inmediatamente que comuniquen la noticia a Santiago y a los hermanos (Hch 12, 17). Santiago parece ser ya el jefe del grupo «hebreo» de los seguidores de Jesús que permanecen en Jerusalén. Él debió de regir aquella comunidad, después de la partida de Pedro.

Pablo nos dice que al llegar a Jerusalén en su primera visita, hacia los años 38-39, no vio a ningún otro apóstol sino a Santiago «el hermano del Señor» (Ga 1, 19). Muchos suponen que si la calificación de «apóstol» ha de entenderse en sentido restringido, se trataría de aquel mismo Santiago, hijo de Alfeo, que se encuentra en las listas de los elegidos por Jesús (Mt 10, 3).

Unos diez años más tarde, en la asamblea conocida como «concilio de Jerusalén», se discute sobre el trato que hay que dar a los cristianos que proceden del mundo griego, y por tanto pagano. En esa oportunidad, verdaderamente crucial para la disciplina y la orientación misionera de la comunidad, es Santiago quien toma la voz para dirimir la cuestión: «Opino yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios, sino escribirles que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre» (Hch 15, 19-20). Pablo atestigua que en esa ocasión, Santiago, Pedro y Juan, «que eran considerados como columnas», aprobaron su vocación y su misión entre los gentiles, es decir, entre los helenistas que aceptaban el Evangelio (Ga 2, 9).

A la vuelta de su tercer viaje misionero, el año 58, Pablo vuelve de nuevo a Jerusalén, donde se encontrará todavía a Santiago presidiendo la asamblea de los ancianos de la comunidad (Hch 21, 18). Seguramente es él quien, ante los rumores que circulan sobre las novedades que Pablo predica entre los gentiles, le recuerda la decisión del «concilio de Jerusalén» y le invita a participar en un rito específicamente judío que va a celebrarse en el templo.

Según el historiador Flavio Josefo, Santiago sería condenado a muerte y lapidado, hacia el año 62, por orden del sumo sacerdote Ananías II. Una leyenda, que se remonta a las Memorias de Hegesipo (siglo II), dice que fue precipitado desde lo alto de la terraza del templo que se asomaba al valle del Cedrón, donde un batanero terminó por golpearlo hasta la muerte, precisamente el día de Pascua del año 62.

Desde el siglo VI, las reliquias de los Santos Felipe y Santiago el Menor se conservan en Roma, en la basílica de los Santos Doce Apóstoles. Allí se encuentra un cuadro de Muratori que los une en el martirio. Santiago se encuentra también representado en un mosaico de la capilla Palatina de Palermo (siglo XII), así como en otro de San Marcos en Venecia (siglo XIII).

Para la comunidad cristiana, Santiago "el Menor" es una especie de puente. Representa, por una parte, la fidelidad a las tradiciones de Israel y, por otra, la necesaria apertura para admitir en el seno de la comunidad a los hermanos que proceden del paganismo. Con él se hace realidad la convicción de que Cristo ha venido a derribar el muro que los separaba y a formar un pueblo único para Dios.

José-Román Flecha Andrés

Mar
4
May
2010

Evangelio del día

[Quinta semana de Pascua](#)

“Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de

Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo de hoy

Salmo 144, 10-11. 12-13ab, 21 R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios”.

La experiencia y las palabras de San Pablo, “hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios”, se cumplen, de una manera u otra, en todo seguidor de Cristo, en todo predicador. A San Pablo le tocó sufrir hasta palizas físicas, casi siempre por parte de los judíos, además del sufrimiento moral de ver cómo muchos de los de su raza rechazaban el tesoro que era Cristo. En el siglo XXI, quien más quien menos, tenemos que “pasar mucho” a la hora de vivir y de predicar el evangelio. En algunos países siguen produciéndose muertes de cristianos, en otros difamaciones, burlas, en otros el ambiente de vida y de valores es claramente opuesto al evangelio, empezando por la indiferencia, la distancia, la descristianización. Pero nosotros, como San Pablo, queremos seguir siendo fieles a Aquel que nos amó hasta el extremo, porque en él hemos encontrado la vida y la esperanza que tanto ansiamos.

“Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde”

Repasando estas palabras de despedida de Jesús a sus apóstoles, sabiendo lo que pasó después, vemos claro que Jesús quiere darles ánimos ante su injusta muerte y ante su desaparición terrena después de su resurrección. Su etapa en la tierra va a finalizar, pero les deja su paz, muy distinta de la paz que pueda ofrecerles cualquier persona humana. Se va, pero no se va: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. No les deja huérfanos. Su presencia constante será distinta, pero sigue siendo una realidad. “Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos”. En un corazón cristiano no cabe la soledad afectiva. El cristiano nunca está solo y siempre tiene a Alguien que le demuestra de mil maneras su amor, en los momentos fáciles y en los momentos en los que “hay que pasar mucho” para vivir la buena noticia de Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
5
May
2010

Evangelio del día

[Quinta semana de Pascua](#)

“Si permanecéis en mí, pediréis lo que deseáis y se realizará.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:
«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestro pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Conflicto. Diálogo. Discernimiento

¿Quién salva, Jesús o la Ley de Moisés? ¿Basta con bautizarse o, antes, hay que “hacerse judío” y ser circuncidado? Había cristianos, procedentes de y muy apegados a la tradición judía –los famosos “judaizantes”-, que no sólo permanecían fieles a la Ley, sino que pretendían y exigían lo mismo para los conversos del paganismo. Pablo y Bernabé discuten fuertemente con ellos. Este es el conflicto.

Se decide que Pablo y Bernabé vayan a Jerusalén –costeando los fieles de Antioquia el viaje- para dialogar con los apóstoles y presbíteros sobre el problema. Este es el origen del llamado “Concilio de Jerusalén”, del que seguiremos reflexionando varios días.

En Jerusalén, y con el Espíritu Santo como protagonista, se disciernen las dos tendencias en busca de la verdad, Sin acritud y sin intereses puramente partidistas. Estaba en juego nada menos que la identidad del Reino y la de los seguidores de Jesús.

“Permanecer”

En estos ocho versículos aparece siete veces la palabra “permanecer”. “Permaneced en mí”; “permaneced en mi amor”; “que mis palabras permanezcan en vosotros”; “que vuestro fruto permanezca”. Jesús se presenta a sí mismo como el tronco, la vid, lo que garantiza la vida y la permanencia del sarmiento, que somos nosotros. Esto no significa que Dios esté en contra del cambio, del crecimiento, de la perfección. Todo lo contrario. Lo que sucede es que “sin mí no podéis hacer nada”. Nada que merezca la pena, que edifique, que construya con cimientos firmes.

Este es el deseo del Padre, del viñador. Que nunca nos creamos mayores de edad como el “hijo menor” de la parábola. Que no nos separemos del tronco, de él. Que nos dejemos querer y, si cuadra, cavar, podar y cuidar.

Adornar sólo o adornar y dar frutos

El ideal es adornar y dar fruto. Que el sarmiento agrade, sea decorativo, y dé uvas. Pero, si hay que escoger, en cristiano lo tenemos muy claro. No podemos sólo adornar, tener buenas intenciones, decir las mejores palabras. No basta. Hay que dar uvas. Y, como uvas, al final habrá que dejarse estrujar para que brote el vino.

Como contrapartida, “aquel a quien da fruto, el Padre lo poda para que dé más fruto”. Pero, no es podar por podar. El Dios que nos mostró Jesús no hizo más que curar, consolar, pacificar, resucitar. Y, para que tengamos más vida y demos más fruto, podar. Y, para acabar de entenderlo, para practicarlo, luego, y terminar haciéndolo vida en nosotros, “pedid lo que deseáis y se realizará”.

Así adornó san Vicente Ferrer, el patrón principal de la Comunitat Valenciana. Y, además, de tal manera dio fruto que sus predicaciones, milagros y correrías apostólicas por Europa entera son recordados y representados en muchos de los lugares por donde pasó. Que, al recordarle, se nos contagie algo de su espíritu y pueda seguir siendo hoy para nosotros “San Vicent el del ditet”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
6
May
2010

Evangelio del día

[Quinta semana de Pascua](#)

“Como el Padre me amó, así os he amado.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

«Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús».

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo:

«Escuchadme, hermanos: Simón ha contado como Dios por primer vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

"Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace esto sea conocido desde antiguo".

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicán, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio y creyeran”

La Iglesia fundada por Cristo y guiada siempre por el Espíritu Santo, está formada por hombres que, dialogan para buscar la verdad, cuando, en la asamblea, hay distintos modos de ver lo que es más importante para los fieles, discuten, no para imponer su verdad, sino con humildad, y respeto disciernen lo que el Espíritu del Señor quiere para bien de la Iglesia.

Ya en tiempo de los apóstoles ocurrió así, y se reunieron para dialogar sobre lo que pertenecía a las enseñanzas de Jesús y lo que eran tradiciones judías que no debían obligar a los cristianos convertidos de la gentilidad.

Llegaron a la conclusión de que el Nuevo Pueblo de Dios, es decir, la Iglesia, reunida en torno a Cristo, entra a formar parte de la misma por medio del bautismo y no por la circuncisión, por tanto no se les debía obligar a los conversos de la gentilidad al rito de la circuncisión.

Hoy también, en el seno de la Iglesia, hay diversidad de opiniones, pidamos al Espíritu que escuchemos y busquemos la única verdad en Cristo.

“Como el Padre me amó, así os he amado”

Desde el Principio, en la Iglesia, se ha entendido que lo principal del cristianismo es el amor, el nos ayuda y estimula a vivir en unidad.

Cristo nos dice que nos ama” como el Padre le amó a El” y nos pide que” permanezcamos en su amor:” Como el racimo a la vi” , para dar frutos de amor.

La alegría de Jesús, permanece en nosotros siempre que amamos de verdad. El amor hace que escuchemos al hermano con serenidad y acogida, compartiendo nuestra fe, ayudándonos mutuamente y buscando juntos como realizar mejor el Proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Jesús, goza amando, y quiere que nos amemos, para que su alegría esté en nosotros y llegue a plenitud.

Que el amor, no se quede en palabras bonitas, el verdadero amor es el que sabe entregarse, como Cristo.



Vie
7
May
2010

Evangelio del día

[Quinta semana de Pascua](#)

“ Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo de hoy

Salmo 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“ Han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo”

La primera lectura nos narra un envío misionero por parte de la comunidad eclesial de Jerusalén para reforzar a las comunidades de Antioquia, Siria y Cilicia recién convertidas del paganismo, donde ya estaban Pablo y Bernabé “dando la vida por sus hermanos”.

En esta comunidad “madre” ya se distinguen tres rangos: los apóstoles, los presbíteros y los hermanos. Tras una previa elección, escogieron a unos miembros eminentes de la comunidad, y de común acuerdo con el Espíritu Santo, les envían por escrito su decisión; palabras alentadoras que no imponían más cargas que las indispensables y que Jesús reduce todavía más con su mandato del amor. Unidos a Él no temeremos las cargas que nos impongan, porque su yugo es llevadero y su carga ligera y si caminamos en su presencia, aparecerán hermanos que nos aligerarán las cargas.

“ Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”

Este evangelio pertenece a los últimos discursos de Jesús. En sus palabras percibimos una ternura que se va a desbordar en la cruz. Este testimonio impulsó a los nuevos misioneros a seguir su ejemplo “dedicando su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo” como leíamos en la primera lectura.

Aquí la elección viene directamente de Jesús: “soy yo quien os he elegido” y si queremos ser amigos de Jesús y que nuestro fruto dure, tenemos que seguir el ejemplo del Maestro: “como yo os he amado”; una meta imposible de realizar si no nos sentimos antes amados por Él. Nuestro conocimiento es limitado pero si somos conocidos por Él, todo cambia. Jesús nos ha dado a conocer todo lo que ha oído a su Padre y nos ha destinado no para quedarnos parados, sino para que vayamos y demos fruto y nuestro fruto dure. Jesús resucitado nos muestra que el camino a recorrer no se puede cosechar en solitario, es en el contacto con los otros, en el cariño que pongamos en cada una de nuestras acciones, en la relación fraterna amistosa, donde se verán reflejados los frutos que vienen de Jesús y Él quiere que se los devolvamos en cada eucaristía. GRACIAS SEÑOR POR TU AMOR ILIMITADO.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
8
May
2010

Evangelio del día

[Quinta semana de Pascua](#)

“Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misisia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misisia a un lado y bajaron a Tróade.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo de hoy

Salmo 99, 1-2. 3. 5 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,

entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

En este camino pascual que vamos transitando nos encontramos, precisamente, con algunas claves fundamentales que la Palabra de Dios nos ofrece sobre cómo podría ser nuestra andadura.

Quizá pueda llamarnos la atención este juego de palabras que el evangelista Juan emplea a la hora de hablar del “mundo” como lugar antagónico del cristiano o como espacio del que Jesús saca y libera a los creyentes. Pero, ¿no es precisamente el mundo el lugar dónde hemos de estar presentes los seguidores de Jesús?, ¿escapar del mundo no es una actitud fácil y cómoda que el Maestro evitó a toda costa?, ¿no es el mundo dónde Dios se hace carne y dónde hay que insertarse como la levadura en la masa?

El evangelista Juan es un gran experto en la comunicación sugestiva y metafórica: Jesús es el pan del cielo, el buen pastor, la vida verdadera. Juan nos explica las escrituras desde las mil imágenes que, lejos de aprisionar a las ideas, las convierten en auténticas cascadas de significados, algo que hace, sin duda, que a los cristianos se nos complique la vida.

El mundo, es para Juan el lugar de la oscuridad, el ámbito en el que se rechaza la presencia y la vida verdadera que Jesús nos regala. Ya en su prólogo afirma que el mundo no la recibió, es decir, rechazó a la propia Palabra de Dios. Si esto es así, ¿cuál es el mundo del que Jesús pretende salvarnos? Aunque podríamos estar de acuerdo en algunos matices, será cada uno el que deberá discernir cuáles son aquellos espacios de su vida en los que las palabras de Jesús no pueden anidar por incompatibles.

El relato de las tentaciones de Jesús expresa de manera muy clara tres definiciones de mundo donde el Reinado de Dios no es capaz de abrirse paso. Éstas son: el dinero, el poder y la fama. Para mí, el mundo también es la insensibilidad hacia el otro, el conformismo o la mentira. Los textos de este quinto sábado de Pascua nos invitan a preguntarnos por los entresijos de ese “mundo” particular de cada uno. Y no para recrearnos en él, ni mucho menos, sino para predicarle la Palabra del resucitado y convertirlo en algo nuevo.

También Pablo, como se nos narra, se dedicó a ofrecer la Palabra en lugares inhóspitos, quizá era más cómodo predicar en otros dónde podría tener menos resistencia, pero Dios le increpaba a llegar donde más falta hacía.

Ojalá seamos capaces de ser luz, de aportar luz en nuestro “mundo”, en el “mundo” de mi hermano, en el “mundo” de ahí fuera. Ojalá nos convenzamos de que ese otro mundo sí es posible.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Homilía de Sexto Domingo de Pascua

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Paz a Vosotros.”

Introducción

“El Espíritu Santo que El Padre enviará en mi nombre les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho” (Jn. 14, 26). Este sexto domingo de Pascua, ya camino hacia Pentecostés, la liturgia nos recuerda la importancia de estar atentos al Espíritu. Un Espíritu que sostiene y anima nuestra fidelidad al Evangelio como proyecto de Cristo, como experiencia del Reino de Justicia y de Paz que Él nos propone vivir y hacer vida en lo cotidiano y en nuestras opciones.

Las lecturas nos hablan de la fidelidad, pero no de una fidelidad “hueca” o “irreflexiva” a dogmas, ritos o tradiciones; sino de ser fieles al mensaje del Evangelio, que permanentemente vuelve a encarnarse en la historia presente de cada persona, de cada pueblo, y de nuestra humanidad entera.



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15, 1-2. 22-29

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura del Libro del Apocalipsis 21, 10-14. 22-23

El ángel me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Y en ella no vi santuario, pues el Señor, Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero. Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbre, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 23-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os

dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo, Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis».

Pautas para la homilía

“El Espíritu Santo y nosotros mismos hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las indispensables” (Hch. 15, 28)

Las primeras comunidades cristianas se encontraron con grandes conflictos para resolver acerca de la vivencia de la fe: ¿Qué significaba ser cristianos? ¿A qué era necesario ser fieles? Esto generó fuertes disensos, tal como la Iglesia actual experimenta muchas veces frente a distintas realidades. Los años pasan, la historia y las realidades cambian, muchos temas difíciles se ponen constantemente en discusión: la homosexualidad, el celibato, la distribución de la riqueza, la justificación de las guerras, las violaciones a los derechos humanos... ¿A qué es necesario ser fieles para llamarnos cristianos?

Una de las grandes enseñanzas de aquellos primeras comunidades fue su posibilidad de apertura al conflicto, que será resuelto sin violencia ni imposiciones dogmáticas, invocando al Espíritu y buscando hacer carne la experiencia de Cristo. Sin tomar partido por ninguna de las posturas en debate (¿deben o no circuncidarse los cristianos?), los Apóstoles deciden señalar qué es lo “verdaderamente necesario”: el respeto a lo sagrado de la vida, sin imponerle cargas propias de un tiempo histórico y que, si no están en función de que esa vida crezca en su relación con el Señor y los hermanos, terminan aplastando lo que en ella hay de sagrado.

“No vi ningún templo en la ciudad, porque su templo es el Señor Todopoderoso y el Cordero (...) y su lámpara es el Cordero”. (Ap. 21, 22-23)

Lo propio del Espíritu es que siempre renueva, y en especial renueva siempre al Pueblo de Dios. El Apocalipsis nos lo presenta como una ciudad “con 12 puertas”, “con 12 cimientos”, que simbolizan a las tribus de Israel, a los Apóstoles... ¡Nuestros predecesores en la fe, y a la vez, qué formas diferentes de vivirla! Y un mismo Espíritu animando el camino de ese Pueblo de Dios al que renueva constantemente y en comunidad: lo importante, lo que queda, no son sus templos ni dogmas ni ritos, sino su experiencia de fe: su fidelidad a un Dios que llama, y luego a un Dios que se entrega y nos pide entrega... al Cordero, que es nuestra lámpara porque es su experiencia de vida libre y libremente entregada la que nos señala el camino como Pueblo de Dios.

Decía Pablo sexto: “Si el hombre contemporáneo escucha al que enseña es porque éste da testimonio”. Tampoco nuestros templos ni dogmas ni ritos serán mañana lo más importante que leguemos a los cristianos que nos sigan: será nuestra fidelidad al mensaje de Jesús. El Espíritu, animador de la comunidad cristiana, siempre la renueva para renovar su fidelidad al Evangelio.

“El Espíritu Santo que El Padre enviará en mi nombre les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho” (Jn. 14, 26)

Una bella canción del argentino Jorge Meana le confiesa al Espíritu Santo: “Si tu no vienes, olvidaremos el camino aconsejado por el Señor de las espinas y el calvario, si tu no vienes a recordarlo... Si tu no vienes nos faltarán las alas para la plegaria, olvidaremos el silencio y las palabras, si tu no vienes a recordarlo”... Jesús nos pide “ser fieles a su palabra”, ese es el mandato que nos deja, en la persona de sus apóstoles, a la comunidad cristiana. Parece una fidelidad a veces difícil de sostener... Sin embargo, Jesús nos ayuda en esa fidelidad que nos pide: “nos lo dice antes”, para que estemos atentos y expectantes, porque la historia prueba que sus palabras son ciertas.

Y además, envía al Espíritu, para que nos enseñe y recuerde constantemente esa palabra. Ser fieles a la palabra de Jesús no es repetir ritos, dogmas, tradiciones... Ser fieles a la palabra de Jesús es estar abiertos a su Espíritu, que nos renueva en la alegría, en la misericordia, en la audacia de la entrega.

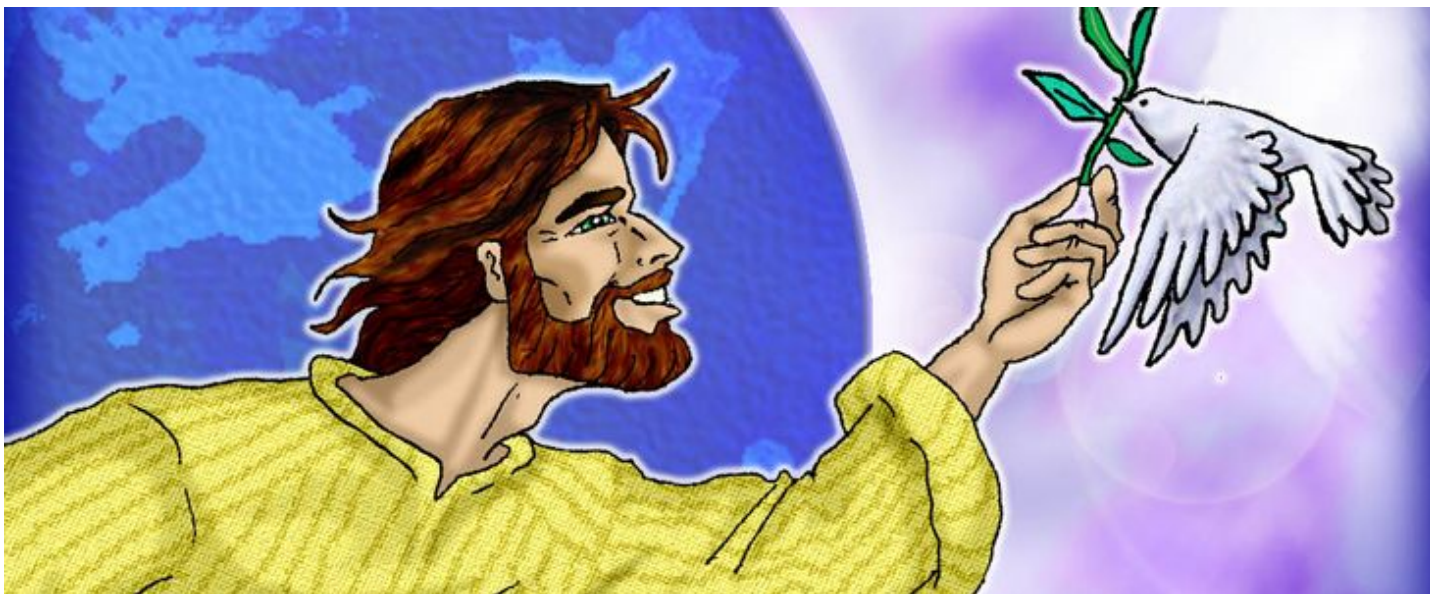
¡Ser fieles es amar como Jesús amó, con plena libertad, y teniendo claro que lo único sagrado es la centralidad de una experiencia humana que busca amar al Padre, a los Hermanos, a la Creación!



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Evangelio para niños

VI Domingo de Pascua - 9 de mayo de 2010



Anuncio del envío del Espíritu Santo

Juan 14, 23-29

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos; - El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el padre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais os alegraríais de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda sigáis creyendo.

Explicación

Si me amáis, dice Jesús a sus amigos, guardaréis mi Palabra, y mi Padre os amará. Y mi Padre y yo ocuparemos vuestro corazón, que será, también, nuestra casa, donde vivamos. Os dejo mi Paz. Os doy la Paz. Vivid en Paz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Sexto Domingo de Pascua –C- (Jn 14,23-29)

Niño1: Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros que te amamos?

Jesús: Guardad mi palabra.

Niño2: ¿Y eso por qué?

Jesús: Porque mi padre os amará y vendremos a vosotros y haremos morada dentro de vosotros.

Niño1: ¿Y si no guardamos tu palabra? ¿Qué te indicamos con eso?

Jesús: Que no me amáis.

Niño2: ¿No te parece que lo que dices es muy fuerte?

Jesús: La Palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Niño1: Algunas veces cuesta entenderte, Maestro.

Jesús: No os preocupéis, mientras esté a vuestro lado os seguiré hablando. Y cuando yo no esté, será el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, el que os enseñe.

Niño2: ¿Y si se nos olvida lo que nos has dicho?

Jesús: Él también os lo recordará. Amigos, la paz os dejo, mi paz os doy.

Niño1. No será tu paz como la del mundo. Ya ves qué panorama.

Jesús: Estad tranquilos, pues mi paz no es como la del mundo.

Niño2: No podemos evitarlo, Jesús, tenemos miedo, estamos acobardados.

Jesús: ¿Por qué?

Niño1: Porque nos has dicho que te vas.

Jesús: Sí, pero volveré pronto a vuestro lado.

Niño2. Pero no será lo mismo, te queremos con nosotros. ¡Cómo no vamos a estar tristes si te vas!

Jesús: Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Porque el Padre es más que yo.

Niño1: ¿Y por qué nos dices eso ahora?

Jesús: Para que cuando suceda, sigáis creyendo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández